



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

EL VIEJO MANTRA DEL DESARROLLO VUELVE A DECIR TODO Y A NO DECIR NADA EN RÍO + 20

25/06/2012

Tomada de *El País*, Costa Rica¹ 

Grettel Navas*

Para escribir este artículo, lo primero que hice fue releer el “documento 0” de Río+20. Este material fue la base para trabajar el documento que finalmente se publicó la semana pasada al finalizar la Cumbre Ambiental. El mismo constaba de algunas partes interesantes tales como agua, minería, energía, salud, mares, turismo y obviamente el concepto de “desarrollo sostenible”.

Mientras leía el documento 0, encontré el vocablo desarrollo, alrededor de 125 veces, en menos 17 páginas. No obstante, estoy segura de mi sesgo cuantitativo, por lo que podría afirmar que en realidad hay más, pero los invito a contarlas y de paso, a preguntarse: ¿A qué se debe tanta repetición? ¿Qué es el desarrollo? y ¿Qué es desarrollo sostenible y cuáles son sus implicaciones?

Un poco de historia...

El mantra del desarrollo nace al finalizar la Segunda Guerra Mundial, cuando el presidente de Estados Unidos Harry Truman afirmó en su discurso inaugural que los países desarrollados –es decir

* Grettel Navas es costarricense, candidata a la Maestría en Estudios Socioambientales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO- Sede Ecuador) y es la representante estudiantil ante la Sociedad Mesoamericana de Economía Ecológica..

¹ http://www.elpais.cr/frontend/noticia_detalle/3/69092

los ganadores de la guerra, Estados Unidos incluido por supuesto – tenían el deber moral de colaborar con los países subdesarrollados – entiéndase, perdedores de la guerra, pero también nuestros “atrasados” países latinoamericanos.

A partir de ese momento se adoptó una concepción dualista del mundo: desarrollados o subdesarrollados, pobres o ricos, norte o sur. Implantó una visión ascendente del desarrollo: un camino al que todos debemos aspirar a como dé lugar. No importan sus costos sociales, menos aún sus costos ambientales.

Se visualizó un “deber ser”, o como bien lo dijo Serge Latouche, una “impostura desarrollista”, ser desarrollado se relaciona con estar occidentalizado, y llegar al american way of life es decir: un PIB creciente, consumidores inconscientes de daños ambientales y bombardeos de los medios de comunicación para consumir, consumir y consumir. Desarrollo, claro está, ¡Pero del capital económico!

Desde lo político se recomendaron etapas (recordemos a Rostow), se intentó homogenizar al mundo, (recordemos los Planes de Ajuste Estructural), se dieron préstamos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional que venían con una serie de recomendaciones y recetas de cómo llegar al desarrollo. No importó (ni importa todavía) las diferencias de las regiones, lo valioso de sus culturas, de sus lenguas de sus modos de vida. Es más, hasta se inventaron un concepto: globalización.

Un poco de presente...

El documento 0 de Río fue visto por algunos como un documento que realmente podría proponer algo diferente y si bien en cierto mencionó y se debatieron temas interesantes, el error estuvo en hablarlos y debatirlos desde el mismo paradigma del desarrollo que no es más que crecimiento.

Bolivia llegó con una propuesta interesante y fue justamente la de re conceptualizar el término y proponer una alternativa al desarrollo que salga de la lógica capitalista, de la innovadora economía verde, de la mercantilización de la naturaleza, de las tecnologías. Como bien lo dijo Pablo Solón, representante de Bolivia “no se trata de más capitalismo pintado de verde”

Un ejemplo interesante a nivel micro, es que en Ecuador y Bolivia se han planteado nuevos paradigmas -al menos en sus Constituciones- el *sumak kawsay* y el *sumaq qamaña*. El “buen vivir” o “vivir bien” respectivamente.

El buen vivir rompe con la lógica antropocéntrica y propone mudar hacia el biocentrismo. Propone un cambio civilizatorio, de

sensibilidad ambiental, de respeto hacia los otros, hacia la Madre Tierra y hacia las otras especies. No valemos por lo que tenemos, sino por lo que somos. El camino no es ascendente ni lineal, es circular porque todos somos una unidad y somos parte de un todo, y de ese todo es que nos alimentamos.

Río+20 no logró romper con la lógica capitalista y más bien en el informe final, el concepto de desarrollo aparece 574 veces. Esto pasa cuando un concepto suena bonito, pero no sabemos bien que hay detrás. Típico de las relaciones internacionales y la especialidad de estas cumbres "decir todo y nada a la vez".

A estas alturas de nuestra crisis civilizatoria, no queda más que desaprender lo aprendido; es decir, lo impuesto y ya que los Estados y nuestros líderes no lo hacen, empecemos de manera individual, pues el cambio también puede empezar desde abajo.